

tales, que se sobreponia à las copas de las mas eminentes hayas. Otras vezes bolando por la Region del ayre, se remontaba tanto, que no podia darle alcancè la vista. Quando Fr. Leon no podía averle à las manos, le seguia con los ojos, y quando se le desaparecia de los ojos, le seguia con los afectos, siempre admirado, siempre tierno, siempre abortto en las maravillas, que veia executadas en aquella criatura por el poder del Altissimo.

Un dia, que descendio el Santo de vna de estas mas altas elevaciones, hallò à Fr. Leon muy liroso, y compungido. Su ternura no era solo devocion, fino congoja; porque à la sazón se sentia muy oprimido, porque el demonio con horribles sombras de sugestiones avia obscurecido toda su mente, cargandole la imaginacion de feissimas representaciones, de lo qual turbado, y temeroso, no acertaba à dar passo en el camino de la perfeccion. Era tan torpe, y horrorosa la representacion de cosas en el teatro de su fantasia; que como Varon, que era candidissimo, tenia empacho, y le faltaba aliento para comunicar su trabajo. Pareciale empero, que si èl tuviesse suerte de hallar algun papel escrito de mano de su Santo Maestro, tendria eficaz medicina de su achaque. Penetrò el Santo Patriarca su interior desconuelo, y como le amaba mucho por su singular candidèz, tratò de hazerle vn beneficio dos vezes grande, previniendo sus defeos, y adelantando à los ruegos la medicina, para que gozasse de la salud, sin el coste de la verguença. Mandòle, que traxesse tinta, y papel, y escribió, poniendo primero la misteriosa letra del Tav, que es la T, que llamamos maiuscula, y forma vna Cruz: debaxo de la qual escribió estas clausulas: Fr. Leo. *Benedicat tibi Dominus, & custodiat te. Ostendat faciam suam tibi, & misereatur tui: convertat vultum*

*suum ad te, & det tibi pacem. Dominus Deus Omnipotens benedicat Fratrem Leonem.* El Señor te de su bendicion, y te defienda, manifiestete su rostro, y tenga misericordia de ti; buelva à ti sus piadosos ojos, y te de paz. El Señor Dios Omnipotente de su bendicion à Fr. Leon. Toma, le dixo, hijo este papel escrito de mi mano, y traele siempre contigo, mientras vivas, y tèn valor para pelear las guerras del Señor, porque si deseas ser à sus ojos agradable, es necessario ser en las tentaciones fuerte: que lo demàs ferà hazer guerra à tus defeos con la cobardia. Recibió el papel con profunda reverencia, y al punto sintió desvanecerse toda la obscuridad, y sombras, que turbaban su coraçon, descansando entre las apacibles luzes de la presència Divina. Guardò el papel con mucho cuydado, como en quien tenia librado su remedio: Despues de su muerte se guardò entre otras Reliquias en el Sagrario de Afsis, y con èl obrò el Señor innumerables maravillas.

## CAPITULO XXVI.

*Prosiguen sus raptos maravillosos, y divinas inspiraciones.*

**H**ALLABASE cada dia este humano Serafin mas engolfado en el inmenso Oceano de la Divinidad, registraba los impenetrables senos deste abissino con gozo, y sin riesgo, porque su entendimiento no con temeraria osadia, ni vana curiosidad, sino fortalecido de superiores luzes se servia como de fonda del peso de su amor. Continuabanle los raptos, y en ellos nuevas maravillas, cuya noticia le ganò à Fray Leon su inocente pureza. Vn dia viò à su Maestro elevado en el ayre, como dos estados de la tierra, cercado de admirables resplandores, y sobre su cabeça bolava vna

tar-

tarxeta, en que con letras de oro al parecer estaban escritas estas palabras: *Hic est gratia Dei.* Aqui està la gracia de Dios, palabras, que dichas en esta ocasion, parece que dizen mas, que lo que promete su corteza; pues dan à entender, quan de asiento, y quan bien hallada estava la gracia en vn coraçon tan puro, y abrasado en incendios de caridad. Baxando de su elevacion el Santo con sereno movimiento, se desapareciò subiendo al Cielo la tarxeta.

Otra vez aguardò à que el Santo baxasse de su elevacion para administrarle la vianda que le tenia prevenida, y viò que se quedò en tierra puestas las radillas, transportado todo, y bañado de resplandores tan activos, que le deslumbraban, y no podia atener su vista à tãto golpe de luzes. Oyò, que en aquel resplandeciente globo hablaba otra voz que no conocia, pero no podía ver quien fuesse el interlocutor de aquella plastica: bien que por el contenido imperioso de sus clausulas, conocia ser Christo Señor nuestro, que le dezia: Francisco, tu Orden durarà hasta el fin del mundo. El que de proposito, y con terca malevolencia la perseguire, le durarà poco la vida, llena de infortunios: los que con devocion, y afecto favorecieren sus causas, recibiràn de mi mano singulares favores. Los Religiosos, que en ella quisieren vivir vida de siglo con escandalo de los seglares, y mal exemplo de sus hermanos, no duraràn en su mal estado; porque, ò se reduciràn à mejor vida con el exemplar de los buenos, ò dexaràn el Habito con peligra de su eterna perdicion.

Bolvio del rapto, y siendo ya hora de tomar la refeccion acostumbada, iba Fr. Leon à poner la mesa, como solia, en vna piedra llana, que estava sobrefaliente, donde sentado en tierra acostumbraba el Santo à comer. Al

tender los manteles le detuvo diciendo: Tente Fr. Leon, y antes que en esta mesa sientès la vianda, la has de lavar con agua pura, despues con vino generoso, despues con azeyte pingue, y vltimamente con ballamo suave, en memoria, y hazimiento de gracias de los quatro privilegios, que mi Señor Jesu Christo, sentado en esta piedra, se dignò de confirmar à mi Orden. Quedò perplexo Fray Leon de este mandato, porque le faltaban los liquores para darle cumplimiento, y entonces el Santo valiendose del azeyte, que tenia para comer vnas yervas, bañò con èl toda la losa, y dixo: *Hec est ara Dei.* Esta es ara de Dios. Otras muchas apariciones tuvo sobre esta piedra, que està tenida en gran veneracion, y se llama vulgarmente la mesa de San Francisco. En este sitio, à devocion de vn Cavallero muy illustre, Florentin, se levantò vna hermosa Capilla, y en ella se guardò esta piedra guarnecida de verjas de hierro, curiosamente labradas: pero viendo los Religiosos, que estava mal segura, porque la despedaçaba la indiscreta devocion de algunos seglares, porque de el todo no se perdiessè su memoria, y tuviesse debida reverencia, la trasladaron al Sagrario, donde oy està con esta inscripcion: *Mensa B. Francisci, super quam habuit mirabiles apparitiones, sanctificansque ipsam, effudit oleum de super dicens. Hic est ara Dei.*

## CAPITULO XXVII.

*Intenta el demonio precipitar al Santo. Defiendele Dios con vn estupendo prodigio: y le regala con singularissimas mercedes.*

**D**OS, ò tres dias antes de la fiesta de la Assumpcion de MARIA Santissima, en cuyas glorias, y prerrogativas se delicia-

ba

ba su enamorado espíritu; y de cuyo patrocinio se valia para sus expresas; con logro feliz de sus esperanças, determinò dexar la celdilla en que estaba, para retirarse à la rotura de vna peña, de quien supo por ministerio de su Santo Angel averse abierto en la muerte del Salvador del mundo. Estaba formada en disposicion conveniente para habitacion humana, con bastante capacidad para vna persona, y solo faltaba poner à la boca algun reparo para las inclemencias de los temporales. Valiòse para esto de la industria de algunos de sus compañeros, que con rañas, y broça del Monte abrigaron la gruta en forma de cabaña, invencion muy del genio, y gusto de su pobreza. Despidiòlos à todos, dandoles su bendicion, y mendándoles expresamente, que hasta despues de la fiesta del Santo Arcangel San Miguel, no le viesse, ni permitiessen, que otra persona alguna, aunque fuesse de mucha suposicion, le visitasse. Reservò de este precepto à solo Fr. Leon, que permitió tuviesse su estancia no lexos de aquel sitio, para que le asistiessen en lo necessario; pero con orden preciso, de que solo por las tardes le llevasse vn pedaço de pan, y vn vaso de agua, y lo dexasse à la puerta de la gruta, sin hablar palabra: y à las medias noches le hiziesse compañía para rezar Matines, con advertencia, que antes de entrar en la gruta dixesse, *Domine labia mea aperies*, y le responderia con el siguiente verso; *Et os meum annuntiabit laudem tuam*, profiguiendo en esta forma el Oficio Divino, y acabado se despidiessen, sin dezir palabra. Muchos años autes ayunaba la Quaresma en honra de San Miguel, que empeçaba al siguiente dia de la Assumpcion de nuestra Señora: pero en este tuvo especial inspiracion, para que el ayuno fuesse de mas rigida abstinencia, y con mayor guarda de silencio. Obedeciò

Fr. Leon à los ordenes de su Maestro, aunque muchas de las noches, que le visitaba, le hallaba tan elevado, y abstraído, que no le respondia. Salia del susto, y cuydado, que le ocasionaba este silencio, azechando; mas que con curiosidad, con rezelo, lo que hazia: y veiale bañado en resplandores, y elevado del suelo, con que se bolvia lleno de admiracion à su recogimiento.

En vna de estas ocasiones viò, que toda la gruta estaba llena de admirables luces, y vn globo clarissimo, que baxando de la parte superior ceñia con la belleza de sus rayos, su cabeça. Oia voces, que reciprocamente se alternaban, y respondian. Veia à su Maestro, que postrado, y el rostro por tierra, decía: O Señor! O Señor! quien fois vos, y quien soy yo? Vos mi fumo Bien, y absolutissimo dueño de todo lo criado. Yo pecador miserable, y vilissimo gusano. Viò mas, que levantandose del suelo, en que yazia postrado, avia metido tres vezes la mano en el pecho, y la avia alargado à aquella parte donde luzia mas vigorosa; y flamante la luz del globo. Quando ya viò, que calmaban las voces, y se desaparecían las luces, tratò de retirarse à passo lento, por no ser sentido: pero no le valió su cautela, porque el Santo reconociò la fuga, y le llamó para reñirle la curiosidad de aver registrado lo que passaba en el secreto de su retiro. Admitiò con humildad Fr. Leon la advertencia, pero con aquella natural candidez de animo, que tenia, le dixò: Padre, ya lo que mis ojos vierò no puedes ocultarmelo: y lo que no pude penetrar, te pido por amor de Dios me lo digas à mayor gloria de su Magestad. Era el amor de Dios llave maestra de su coraçon, y franqueòselo todo, diziendo:

Hijo, en aquella flamante luz, que registraban tus ojos, se me apareciò mi Señor Jesu Christo, y me revelò altissimos mysteios, dandome intimo

Nota

conocimiento de la excelencia de su ser divino, inefable, y incomprehensible. Por esto absorto en admiracion de tanta soberania, exclamè diziendo: Señor, quien eres tu, y quien soy yo? Por que te aseguro con toda verdad, que quanto mas con el conocimiento de mi miseria me profundo en el abismo de mi nada, tanto mas alcanço, y descubro de las grandezas de mi Dios. Haziamelo Señor cargo de los grandes beneficios, y favores que tenia hechos con mano prodiga à tan inutil criatura; cuya verdad, y conocimiento me tiene oprimido con vna confusion vergonzosa, viendo mi mucha obligacion, y mi poca, ò ninguna correspondencia. Dixome su Magestad, que puesto, que yo avia recibido tanto de su poderosa mano; seria bien, que yo le ofreciesse algo de la mia. Aquí Fray Leon creció mi congoja, conociendo mi poquedad, y vna deuda à que no puede igualar alguna paga. Alargame con los deseos à mas de lo posible, y vi, que ni estos podian ser satisfacion condigna de mi obligacion, con que recurri otra vez à mi misma nada, pareciendome, que se daria por contento con la confesion de la deuda vn acreedor infinitamente rico, y poderoso. Nada, Señor, le respondi, nada tengo, que poder daros. Nada soy, y esse mismo no ser, si es en vuestros ojos algo, es porque es vuestro: De mi cuerpo, y alma os tengo hecho entero sacrificio, con que solo puedo ofreceros la repeticion de lo que no es mio. Replicò el Señor, diziendo, que le avia de ofrecer alguna cosa, que fuesse de su agrado; para lo qual me mandò, que metiesse la mano en mi pecho, y le ofreciesse lo que en el hallasse. Meti la mano, y encontrè vna hermosissima moneda de oro. Mandòme otras dos vezes repetir la mesma diligencia, y saquè otras dos mo-

nedas en todo muy parecidas por la preciosidad, y hermosura à la primera. Viendo que el Señor me daba las victimas para el sacrificio, se las ofreci reverentè, y admirado; yo su Magestad admitiò gustoso, dando à entender, que en aquellas tres monedas estaban figuradas las tres Ordenes, que à honra, y gloria suya avia fundado mi zelo, ayudado de sus auxilios. Tambien me diò à entender, significaban los tres votos esenciales de Obediencia, Pobreça, y Castidad, victimas, que sacrifica el alma en las aras del amor al incendio de la caridad. Considera, ò Fray Leon, quales son las grandezas, y liberalidad de vn Dios, que se declara acreedor de el hombre, para doblarle la deuda, con darle todos los cofres, y caudal para la paga. Industrias son de su ingenioso amor para ser tan liberal con lo que dà, como con lo que recibe. Estos son, hijo, los mysterios, que has visto, guardalos en lo oculto de tu pecho, y no te succeda otra vez azechar con curiosidad las acciones agenas, haziendo que passe à ser indiscreta la devocion.

Otro dia de estos salió el Santo de la gruta, ò por gozar de la frescura de los ayres, ò por registrar la hermosura de los Cielos, y tomò vna senda estrecha, à cuya orilla, ò margen ay vn profundissimo derrumbadero, y formidabile precipicio; Pareciòle al demonio ser ocasion esta muy oportuna para vengar sus agravios, quitandole la vida, y tomando la figura de vn seismoso, y descomunal Briope, empecò à forcejar con el para detenerle. El Santo invocando el dulcissimo Nombre de JESVS, puso las manos para asirse en vna peña rajada, y lisa, que hallò mas cerca, la qual cediendo de su natural dureza, diò lugar para que en ella hiziesse presa, como pudiera en vna blanda